

XI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Sociologías de las emergencias en un mundo incierto”

5, 6 y 7 de diciembre de 2022

MESA 48 - Homo ludens. Sociabilidad, deporte y tiempo libre en las sociedades contemporáneas

Título: Género, deporte y emociones. Reflexiones a partir de talleres sobre masculinidades llevados a cabo con deportistas varones.

Autoras: Natalia Buzzo, Juan Casajús, Julia Hang, Yessica Madroñal, Betiana Manacorda, Inés Oleastro, Liliana Rocha¹

Resumen:

La presente ponencia se propone reflexionar sobre la relación entre género, emociones, violencias y prácticas deportiva a partir de la sistematización de una experiencia de extensión y el análisis de algunas situaciones emergentes en el marco de los talleres llevados adelante con deportistas, dirigentes y entrenadores de diversos clubes de la ciudad de La Plata en el marco del proyecto de la UNLP “Hacia clubes inclusivos” del que formamos parte.

En primer lugar, presentaremos el proyecto, sus objetivos, y las líneas de trabajo que se han desarrollado desde su surgimiento a fines del 2020.

En segundo lugar, problematizaremos la relación entre *masculinidades* y las formas de experimentar las emociones en el ámbito deportivo. Partiendo de los encuentros llevados adelante para reflexionar sobre masculinidades con grupos de varones que practican deportes como rugby, handball y básquet hemos podido percibir maneras específicas de vivenciar la vinculación con las emociones a partir de las particularidades de cada deporte, como así también algunas regularidades que nos permiten elaborar algunas hipótesis sobre la vinculación entre géneros, emociones y prácticas deportivas. En este sentido, las emociones pueden

¹ Datos de los autores: Oleastro Inés (UNQ-CONICET / FaHCE) ineoleastro@gmail.com; Julia Hang (FaHCE- IDIHCS -UNLP) julita.hang@gmail.com; Juan Casajús (FaHCE - IDIHCS - UNLP) jcasajus@fahce.unlp.edu.ar; Liliana Rocha Bidegain (FaHCE-IDIHCS-UNLP) lilirocha7@gmail.com, Natalia Eva Buzzo (FaHCE-UNLP) nanchu1987@gmail.com Betiana Manacorda (FaHCE-UNLP) manacordabetiana@gmail.com

aparecer como algo que hay que gestionar en pos del rendimiento deportivo, adquiriendo valoraciones morales como productivas o improductivas, buenas o malas, del ámbito privado o del ámbito de lo público, según el momento y según la disciplina.

Por último, plantearemos una serie de preguntas, a modo de hipótesis, sobre las formas contemporáneas en que las emociones son tramitadas colectivamente: tanto en un contexto sociohistórico en el que el *trabajo emocional* se ha vuelto una norma, como al interior de los distintos equipos deportivos que tienen sus propias lógicas, moralidades y valores en torno a las mismas.

Palabras clave: emociones - deportes - masculinidades - género - grupalidad

1. Presentación

El trabajo que aquí presentamos pretende señalar algunas primeras reflexiones emergentes a partir de los encuentros llevados adelante con deportistas, dirigentes y entrenadorxs en el marco del proyecto de extensión “Hacia inclusivos: jugar, gestionar, entrenar y dirigir con perspectiva de géneros para erradicar las violencias”. Nos proponemos reflexionar en torno al vínculo entre deporte y emociones reponiendo el modo en que lxs propios actores lo expresan, conceptualizan y significan.

Los estudios que abordan la relación entre deporte y emociones han dado cuenta del modo en que ambas categorías se entraman desde el nacimiento del deporte mismo. Elías y Dunning (2021) sostienen que el deporte fue uno de los elementos fundamentales que incidió en el proceso civilizador, al constituirse como un espacio en el cual se permitía la expresión de emociones que habían sido vedadas en otros ámbitos. Los autores indican que el deporte puede comprenderse como una “actividad mimética”, es decir, un tipo de práctica que habilita el surgimiento de tensiones y emociones agradables en un marco regulado. Para ellos, lo característico de este tipo de actividades tiene que ver justamente con aquello que provocan, en el marco de sociedades industrializadas caracterizadas por un alto grado de autocontrol y represión de las emociones. En sociedades como la nuestra el deporte estimula emociones fuertes y placenteras, cuya búsqueda constituye “la otra cara de la moneda del control y de las restricciones que coartan nuestra expresión emocional en la vida corriente” (p.115).

Actualmente, a nivel local, numerosos estudios de los campos de la antropología, la educación física, la psicología deportiva y la sociología se inscriben en la discusión. Es posible encontrar perspectivas críticas que encuentran en el deporte practicado en el marco del capitalismo neoliberal elementos individualizantes, despoltizadores promovidos por ciertas corrientes psicológicas en alza, como el coaching deportivo (Hijós, 2018) o las neurociencias (Rocha Bidegain et al, 2019) que invisibilizan las condiciones sociales y culturales sobre las cuales la gestión de las emociones en relación a la enseñanza y aprendizaje de prácticas culturales tendrían lugar. Otros trabajos han intentado comprender los efectos emocionales que distintas prácticas deportivas tienen en quienes la practican desde el punto de vista de los propios actores, dando cuenta de una búsqueda -diferente según grupos y contextos - de experiencias emotivas que pueden ser interpretadas como irracionales por observadores externos (Hang, Iuliano, Garriga, 2018). Este último trabajo nos invita a tomar en serio, además, la materialidad de la práctica: es decir, recuperar aquellos elementos internos del deporte que habilitan la emergencia de determinadas emociones. Es decir, un partido de fútbol, un torneo de golf o una competencia de natación inspiran un conjunto de emociones diversas por las propias características de la práctica, conclusión que permite a lxs autores discutir con aquellas teorías que homologan expresión emocional a clase social. Ahora, este trabajo no da cuenta ni interroga el vínculo que la expresión emocional posee con la dimensión de género, elemento que nos interesa especialmente en esta ponencia.

Por lo tanto, en este estado de la discusión, el presente trabajo se desarrollará del siguiente modo. En primer lugar, se presentará brevemente el proyecto de extensión en el cual nos inscribimos y las estrategias de trabajo que desarrollamos en el mismo. En segundo lugar, se presenta una reflexión en torno a la metodología, al interrogarse sobre la especificidad de la producción de conocimiento desde la práctica extensionista, abordando en este caso sus potencialidades como así también sus limitaciones. En tercer lugar, realizaremos un análisis de las emociones que han sido trabajadas en los distintos talleres con deportistas y entrenadores desde la propia perspectiva de lxs actores, como así también de las diversas maneras de gestionarlas. En cuarto lugar, presentaremos una serie de conclusiones que emergen más como interrogantes a seguir trabajando en futuras indagaciones.

2. “Hacia clubes inclusivos”

El proyecto de extensión “Hacia clubes inclusivos: jugar, gestionar, dirigir, entrenar con perspectiva de género para erradicar las violencias” está radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y funciona desde fines del 2020. Trabajamos junto con clubes de La Plata, Berisso, Ensenada por la erradicación de las inequidades y violencias de género en y desde el ámbito deportivo.

Actualmente forman parte del proyecto 10 clubes que tienen realidades muy diversas - tanto por sus historias como por las disciplinas que se practican en cada uno, como por los territorios en los que se emplazan y las personas que los habitan - que hacen que tengan características muy diferentes, y por lo tanto, problemáticas distintas². Algunos son clubes que se encuentran más asociados a las elites, otros son clubes de barrios populares. Hay clubes que cuentan con fútbol masculino profesional que tienen más de 10 mil socios, otros clubes que tienen entre 2000 y 4000 o aquellos que tienen una inserción más barrial y que cuentan con menos de 1000 socios. Además, una gran cantidad de clubes se nos han acercado con distintas inquietudes y aún sin ser parte “oficial” del proyecto forman una red de instituciones con la que venimos trabajando.

Partimos de concebir que los clubes son actores claves en nuestro país constituyéndose en una parte muy importante del entramado social, tanto por la función social que en tanto asociaciones civiles les compete que tiene que ver con promover el bien de sus asociados, pero también al generar acciones beneficiosas para la comunidad. El formato jurídico de los clubes argentinos habilita un tipo de aprendizaje político y democrático (Daskal y Moreira, 2017). Además, los clubes sociales y deportivos son instancias clave de socialización de niñas, niños, adolescentes, y personas de todas las edades y son en nuestro país la principal institución formadora de deportistas.

Al mismo tiempo, partimos del diagnóstico de que en el mundo del deporte se producen y reproducen prácticas arraigadas socialmente, dentro de las cuales podemos localizar aquellas discriminatorias, misóginas, transfóbicas y homofóbicas fomentando la producción de masculinidades violentas. Pero el mundo del deporte es también un espacio con una gran capacidad transformadora, que promueve el desarrollo y el empoderamiento de mujeres e identidades disidentes y puede acompañar la conformación de nuevas masculinidades. El deporte es un derecho humano del cual grandes sectores de la población aún se encuentran

² Los clubes que hoy son parte del proyecto son: Club Estudiantes de La Plata, Club de Gimnasia y Esgrima La Plata, Club Universitario de La Plata, Club CeYE de Berisso, Club Estrella de Berisso, Club Atlético Villa San Carlos, Club de Rugby Los Tilos, Santa Bárbara Hockey Club, Club Atlético Villa San Carlos, Club Asociación Iris.

privados, siendo la dimensión de género (entre muchas otras como la clase, la etnia, la edad) un factor de desigualdad sumamente importante.

A partir de este reconocimiento es que desde el proyecto nos proponemos trabajar por la erradicación de las inequidades y violencias de género en y desde los clubes, buscado generar herramientas en conjunto con las instituciones que permitan visibilizar y transformar las acciones u omisiones que producen y reproducen prácticas violentas y de exclusión.

En enero de 2020 tuvo lugar el crimen de Fernando Báez Sosa a la salida de un boliche en Villa Gesell, cometido por un grupo de varones que eran jugadores de rugby. Junto a este hecho se produjeron a nivel local una cantidad considerable de denuncias por violencia de género hacia deportistas (especialmente, tomaron visibilidad las denuncias hacia jugadores de fútbol, siendo uno de los casos más mediáticos, la segunda causa penal por abuso sexual y tentativa de homicidio sobre Sebastian Villa, delantero de Boca Juniors que llevo a la vicepresidenta del club a presentar su renuncia)³ pero también por violencia sexual hacia entrenadores, como fue el caso del seleccionado nacional de fútbol femenino⁴. Estas denuncias comparten el hecho de tratarse de situaciones de violencia, de acoso y hasta abuso de mujeres agravados, muchos de ellos, por las relaciones de poder, como es el caso de la relación entre entrenadores y deportistas. La discusión pública en torno a la responsabilidad de los clubes sobre estas situaciones se hizo presente en los medios de comunicación, y los clubes no han permanecido ajenos. Algunos de ellos aprovecharon sus espacios de género recientemente creados para reflexionar y promover acciones que erradiquen las violencias y generen espacios más seguros. Pero otros clubes aún no contaban con instancias desde las cuales trabajar por la erradicación de las violencias, y sus dirigentes se han puesto en contacto con algunas integrantes de este proyecto en búsqueda de asesoramiento e ideas, con la expectativa de “hacer algo de género”.

En este contexto, bajo este diagnóstico y en diálogo con las preocupaciones de los clubes es que tiene lugar nuestro proyecto de extensión. Ahora bien, ¿cómo se compatibilizaban estas expectativas de los clubes por “hacer algo de género” con un proyecto de extensión? ¿Cómo estas demandas iniciales, difusas, se fueron traduciendo en dispositivos concretos de “intervención” en los clubes? Fue un proceso que llevó y que lleva mucho tiempo de

³ Para ampliar ver: https://www.dobleamarilla.com.ar/mas-alla-del-futbol/preocupa-y-estremece--la-impresionante-ola-de-denuncias-por-violencia-de-genero-a-futbolistas-de-primera-desde-2015_a6085e85e7203187912db2081

⁴ [La FIFA cerró la investigación sobre la denuncia por abuso y acoso sexual contra un entrenador argentino - LA NACION](#)

conversaciones previas con diferentes actores de los clubes, implica conocer a lxs referentxs, conocer a los clubes, sus deportes, disciplinas, llegar a imaginar un mapa de las tramas y disputas políticas en los mismos, dónde se encontraban nuestros interlocutores. ¿Había ya espacios de género? ¿Se habían hecho cosas al respecto? ¿Cuál era la relación de la comisión directiva con esos actores? ¿Había habido conflictos en el club en relación a algunos de estos temas? ¿Cómo negociamos los sentidos que nos atribuyen como mujeres universitarias feministas, que no siempre son los mismos: mientras que para algunos dirigentes somos “las del pañuelo verde”, otros consideran que la universidad es portadora de un saber valioso?. Sin embargo, ¿qué pasa cuando en vez de pararnos en una clase magistral, les pedimos que pongan el cuerpo en un taller?

Así, pudimos ir detectando un conjunto de problemáticas comunes que nos permitieron pensar dos estructuras de talleres que presentaremos a continuación. Los mismos fueron adaptados en función de las particularidades tanto de los clubes, como de las disciplinas con las que trabajamos.

- a) **Talleres de Herramientas para prevención y abordaje de violencias en los clubes.** Se trataron de encuentros con comisiones directivas orientados a la construcción de herramientas para prevenir y abordar las violencias con motivos de género, partiendo de la idea de que para poder trabajar por la prevención y erradicación de las violencias, es necesario reconocerlas. Trabajamos sobre la ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer pensándola en y desde el deporte. Si bien el taller estaba en un principio orientado a dirigentes, comprendimos que en los clubes hay personas que tienen mucha influencia en la vida cotidiana de la organización a pesar de no ocupar cargos de gestión. En esos casos, conversamos con lxs referentes para que ellxs mismxs consideren a quiénes hacer extensiva la invitación.

- b) **Talleres para reflexionar sobre la construcción de masculinidades en el deporte con entrenadores y deportistas.** El taller destinado a deportistas varones se llama “¿Y yo que tengo que ver?”. Su objetivo es proponer una reflexión en torno a las masculinidades en el deporte, haciendo hincapié en problematizar las emociones que circulan y estructuran los ámbitos deportivos masculinos. Tiene diferentes momentos pensados para potenciar la reflexión y la participación. Asimismo, promueve la construcción de un espacio de encuentro, diálogo y reflexión conjunta. El taller

comienza con una pregunta disparadora que es la punta de lanza para abrirse camino por la problematización de las masculinidades: ¿Qué es ser varón? A partir de las respuestas e intervenciones que surgen se construye una definición colectiva que es puesta en tensión con material audiovisual didáctico en el caso de jóvenes en edad escolar o a partir de las intervenciones de las coordinadoras, introduciendo posibles relaciones entre las ideas que surgen o conceptos como el de masculinidades. Otro momento clave del taller es la realización de la dinámica de los puntos cardinales, una propuesta de actividad grupal que invita a reflexionar sobre uno o más tópicos desde lo colectivo. Por eso, para comenzar, lo primero que se necesita es un grupo de personas. En segundo lugar deberemos disponer de 4 espacios diferenciados con los carteles con las inscripciones de “nunca”, “siempre”, “pocas veces” y “muchas veces”. Estas palabras serán las posibles respuestas a una serie de afirmaciones que realiza la coordinadora, que pueden ser modificadas en cada ocasión según los intereses de cada club respecto a las temáticas en las que hacer hincapié. El ejercicio consiste en responder movilizándose hacia la respuesta preferida. De esta manera, en la distribución del grupo tras cada pregunta queda a la vista tanto para los observadores como para los participantes tendencias representativas de esa grupalidad. Estas pueden ser más homogéneas o heterogéneas, pueden mostrar una fuerte polarización o grandes inequidades pero siempre lo que está en tensión la experiencia individual en relación a un otro, a un colectivo. Otro aspecto fundamental de este dispositivo es que involucra a la persona en movimiento, desplazándose por el lugar, poniéndole el cuerpo a las respuestas lo cual contribuye a generar un involucramiento mayor y mejor en la actividad y corta con la clásica charla expositiva. Luego se propone a los participantes que se dividan en grupos para charlar entre ellos los temas abordados a partir de una serie de preguntas como disparadores para luego realizar una puesta en común final. Para finalizar se propone una última pregunta que será respondida de manera escrita y anónima para dar la posibilidad que se expresen el menor grado de aprensión posible. Esta es ¿Por qué piensan que el taller se llama “¿y yo que tengo que ver?”

En ambos casos, entendimos que la técnica de taller fue la mejor estrategia para la creación y emergencia de significados y/o negociación de conceptos que pone en juego diversos universos culturales, habilitando la co-construcción de sentidos y la resignificación de los contenidos (Lucarelli, 2000). Asimismo, promueve la construcción de un espacio de encuentro, diálogo y reflexión conjunta.

Por último, vale la pena mencionar que además de los talleres, desde el proyecto hemos llevado adelante una serie de actividades transversales, donde pudimos abordar algunas de las preocupaciones que surgían en los talleres, tales como la relación entre perspectiva de géneros y deporte de alto rendimiento, la relación entre rugby y diversidad, o los desafíos del fútbol femenino en la actualidad.

3- Metodología. Producción de conocimiento desde la extensión

El material de esta ponencia ha sido producido en distintas instancias de trabajo conjunto con los clubes: talleres, conversaciones con dirigentes y referentes de los clubes, gestiones para la organización de diversos conversatorios y desarrollo de los mismos. Hemos acudido a los registros y sistematizaciones que realizamos sobre los mismos, como así también a las grabaciones de aquellas actividades que, en el marco de la pandemia, habían sido realizadas de modo virtual y de otras presenciales de las que contamos con vídeo.

En los últimos años se ha reflexionado ampliamente sobre la producción de conocimiento desde el ámbito de la extensión universitaria. Fundamentalmente, se ha destacado el potencial revitalizador del quehacer académico de la extensión (Jara Holliday, 2021) a partir de los vínculos que establece con los dilemas concretos de la sociedad. De este modo, en esta ponencia buscamos promover la reflexión a partir de las interacciones con lxs distintos actores, que nos han permitido iluminar nuevos aspectos de preguntas que, desde otros ámbitos, habíamos venido elaborando como la presencia de las emociones en la práctica deportiva y la vinculación y atravesamiento de las mismas por nociones de género, clase social, y aquello que podemos pensar como un “habitus deportivo” (es decir, en relación a cada deporte encontramos códigos, valoraciones y moralidades locales que nos hablan de lo valioso en cada uno de los deportes). Como sostiene Jara Holliday, por lo tanto, es desde esa inserción comprometida con las experiencias vitales, dramas y desafíos de las comunidades y territorios concretos que también se plantearían retos epistemológicos, políticos y pedagógicos (2021: 11).

Durante la conformación del Proyecto y cada vez que alguna actividad se acercaba, el compromiso por trabajar de manera situada hacía de esos dispositivos una herramienta que, indefectiblemente, adoptaría la particularidad necesaria para cada club. Si bien creemos que cada uno de los clubes presenta características que lo hacen singular (por su historia, pertenencia de clase, valores específicos promovidos, disciplinas deportivas características) en

esta primera instancia reflexiva optamos por mantener la confidencialidad y no mencionar los nombres de los clubes ni de sus deportistas. Por el tipo de vínculo que hemos venido estableciendo desde el proyecto, y la característica de los talleres que apunta a la reflexión sobre las propias prácticas y no al señalamiento de culpabilidades, creemos que es importante mantener el anonimato.

Haberlo planteado de esta manera nos permitió siempre trabajar con y desde los clubes. En la elaboración previa y con los emergentes de cada intervención se pudo ver que la apertura era necesaria para construir un espacio que sirviera a los objetivos del proyecto y que no implicara un paréntesis impuesto en la vida de estas instituciones sino que dejara preguntas e inquietudes incluso finalizado el encuentro. Los clubes, sus dirigencias y sus participantes son en última instancia quienes conocen la dinámica no solo del club sino también del deporte en cuestión y de las relaciones hacia el interior de las instituciones. Por eso, esos saberes se volvían cruciales a la hora de diagramar la intervención. Trabajar en y desde los clubes implicó socializar y construir conocimiento de manera conjunta con el aporte que las diferentes partes tenían para hacer de cara a un objetivo que fuese problematizar estos temas y abrir nuevas reflexiones.

Aquí cabe otra aclaración interesante. El rol de la coordinación fue siempre el corazón de nuestra intervención en tanto no había en los talleres más que una guía. La premisa siempre fue que las ideas y las reflexiones surgieran sin corrección política. Esto es, que no nos dijeran lo que ellos creían que queríamos escuchar sino que pudiésemos calar en las prácticas, dinámicas y sentidos propios del deporte y el club. Una escena donde esto queda de manifiesto fue cuando en un taller que llevábamos adelante con futbolistas varones de las inferiores de un club grande de la ciudad uno de ellos iba a hacer un comentario y el preceptor, a cargo de aquel grupo, lo interrumpió entre risas para comentar “no te metas ahí”. Instantáneamente las coordinadoras alentaron a que el joven siguiera con su idea. Es a partir de la aparición de esos sentidos que se pretende trabajar y reflexionar. Por eso los dispositivos están pensados no como un guión estricto sino como una guía para que justamente emerjan las contradicciones y podamos trabajar sobre ellas. Un mismo dispositivo puede tener como resultado talleres de lo más diversos según lo que vaya surgiendo para esos deportistas como relevante y problemático.

4. Descripción y análisis de los emergentes.

En este apartado presentaremos un conjunto de sentidos en torno a diversas emociones que han emergido en los talleres, para poder comprenderlas desde la perspectiva de lxs propixs actores. Dado que el control de las emociones está fuertemente ligado a ideas y nociones de masculinidades y en el deporte se viven de manera particular, se buscó trabajar sobre ellas a partir de los modos en que los propios deportistas se las representan.

“Si estamos tristes eso se nota en la cancha”

Durante la dinámica de los puntos cardinales (que presentamos en el apartado anterior) en un taller⁵ llevado adelante con jugadores de básquet adultos del equipo de primera de un club, la coordinadora del taller leyó las diversas consignas invitando a los deportistas a moverse por el espacio en función de la frecuencia con que se identificaban con las mismas. Ante la enunciación *“Suelo hablar con mis amigos de mis sentimientos”*, todos los deportistas se dirigieron hacia la frecuencia “siempre”. Instantes después, ante la afirmación *“No me gusta contar lo que me afecta por miedo a que mis compañeros crean que soy débil”*, la respuesta preferida fue nunca. Sorprendida, la tallerista respondió con una sonrisa: *“Ah, son un grupo muy comunicativo”*. Uno de los jugadores, ampliando su respuesta, sostuvo que *“la comunicación es fundamental, porque si estamos tristes eso se nota en la cancha, entonces hay que trabajarlo como grupo”*. Los compañeros apoyaron esta afirmación con gestos y palabras afirmativas, retomando la importancia de la *“comunicación de las emociones”* en un siguiente momento, donde referían a la *“fortaleza”* que sienten al estar en un grupo y cómo *“la comunicación de lo que estamos sintiendo”* es muy importante. Un jugador añadió, entre risas y despertando las risas del resto: *“si jugáramos lo que hablamos...”*. Hasta aquí entonces vale la pena resaltar que para este grupo de deportistas varones las emociones tienen un lugar fundamental en el deporte, las que deben ser comunicadas y compartidas con el objetivo tanto de fortalecer el grupo, como así también evitar mostrar debilidad frente al rival. La fortaleza entonces se encuentra en poder comunicar la tristeza, pero trabajar en torno a ella para mejorar el rendimiento deportivo.

Otro de los emergentes en relación a la experimentación de emociones en el deporte, es aquel que vincula al deporte con la capacidad de transformar el propio estado emocional de los deportistas. En este sentido, uno de los jugadores de handball destacaba lo siguiente: *“Yo puedo tener un montón de mambos familiares pero cuando vengo a jugar me olvido de todo eso”*.

⁵ Taller, 6 de junio de 2022.

Esta representación es interesante, porque encuentra en el deporte un dispositivo capaz de movilizar emociones en un sentido positivo desde la perspectiva de los deportistas, al permitir transformar el malestar al menos durante el momento de entrenamiento o partido.

“Que el rival no note que siento miedo”

Entre los jugadores de rugby, la referencia al miedo es frecuente. Los entrenadores de varios grupos de infantiles de un club sostienen que *“el miedo es una parte integral de nuestro deporte...a la pelota, al tackle”* (Taller con entrenadores, 24/5/2021), por lo que para ellos el trabajo sobre el mismo, desde las infancias, es fundamental. Mientras que para algunos jugadores juveniles la estrategia consiste en alentar al compañero para promover su seguridad: *“Si un compañero siente miedo lo aliento para que salga seguro, que el rival no note que siento miedo”* (Taller con jugadores, 21/6/2022). Del mismo modo que la tristeza para los jugadores de básquet, el miedo es caracterizado por estos deportistas como una debilidad, ya que si el rival nota el miedo, puede aprovecharse de eso usándolo en beneficio propio. Si el miedo entonces es una emoción que se encuentra en la base del deporte, tanto entrenadores como deportistas coinciden en que *“no se puede entrar a la cancha con miedo”*. En este sentido, para entrenadores y jugadores es fundamental el trabajo sobre el miedo. Si bien no hay consensos sobre qué tipo de trabajo, los entrenadores sostienen que el desafío se encuentra en *“que el jugador entienda que puede tener miedo pero también ir a jugar”*. Es decir, podemos ver cómo el miedo se puede pensar como una emoción improductiva en el deporte, y por lo tanto se lo debe o bien ocultar, o expulsar, o mantener a raya a la hora del partido.

“Depende de la autoestima”

Una de las dimensiones abordadas en los talleres es aquella que se refiere a la expresión de la ira o el enojo durante los partidos. Por un lado, se ha expresado que en momentos de *calentura tirar una patada de más* es algo que se hace con frecuencia. Por otro lado, ante la posibilidad de insultar a un rival o recibir insultos del mismo, uno de los jugadores de básquet sostuvo que le encanta que lo puteen, ya que *“la puteada del rival te motiva”*. Uno de sus compañeros mencionó que no siempre es así, que esa “puteada” a veces puede ser “hiriente” si se refiere por ejemplo al aspecto corporal del jugador o la identidad sexual. El primero añadió entonces, que en definitiva dependía de la “autoestima”. Otro deportista añadió que *“todas las situaciones que estamos pensando dependen de la autoestima. Porque si yo estoy fuerte los*

insultos no me afectan”. La coordinadora del taller entonces le preguntó al resto de los compañeros si pensaban lo mismo. Todos asintieron.

De esta escena podemos problematizar dos puntos centrales sobre la vinculación entre emociones y violencias: en primer lugar, aquello que se hace frente a los insultos del rival: si algunos deportistas los transforman en un recurso valioso en el deporte como es la motivación, otros de ellos (un grupo minoritario) advertían la posibilidad de que esos insultos los “hieran”. Ahora bien, frente a esta situación, la concepción generalizada sobre el modo en que estas situaciones impactan emocionalmente en los deportistas tiene que ver con lo que ellos denominan una cuestión de “autoestima”. De este taller en particular nos llamó la atención la reiterada referencia a la autoestima como característica positivamente valorada por los deportistas, lo que nos invita a preguntarnos por el modo en que los discursos y significantes provenientes del campo de la psicología positiva (Illouz, 2007) permean el deporte, incorporando un imperativo de “estar bien”, “ser feliz”, que desconecta las emociones de las circunstancias que las producen, las reifica y establece teleológicamente un “modo de conducirse en el deporte”, colocando al “malestar” como del orden de la disfunción, y con la responsabilidad individual de controlar, regular y controlar. En relación con las escenas anteriormente descritas, podemos percibir entonces que el miedo, la tristeza, y la rabia parecen así como ‘algo’ interno, patrimonio de cada deportista, pasible de ser regulado, controlado o maximizado en pos del éxito, y que habita en nuestro interior. Como sostiene Hijós a partir del análisis de la narrativa del coaching entre maratonistas: “Desde esta perspectiva, una de las claves es que la motivación no proviene desde el exterior, sino que nace en nuestro interior, y es ahí donde el coaching ontológico y deportivo tiene su campo de actuación” (2018:18)

“No pasó nada, hay que salir del llanto rápido”.

El llanto es una de las emociones que se abordan desde las diferentes herramientas de los talleres. Pudimos notar que se presentaron diferentes maneras de procesar el llanto según las edades de los participantes. Para la figura de un entrenador de rugby de adolescentes el “*no llores está metido dentro nuestro*”, es una declaración que nos muestra que hay un reconocimiento de ciertos mandatos sociales asociados a un modelo de masculinidad hegemónica, para el cual está mal visto que los varones se expresen a través del llanto: “*Nos han reprimido, nos daña mucho nuestra sensibilidad. Cuando no se puede llorar, tiene que ver con algo inconsciente que nos instalaron. No se nos permitió. No lo registramos hasta que lo*

ponemos en la mesa y lo hacemos consciente. Las nuevas generaciones ya tienen eso resuelto". Sin embargo, al analizar la intervención de los jugadores adolescentes, todos ellos menores de 17 años, hay un consenso a partir del cual *"el llanto está permitido"*. En el desarrollo de la actividad de los puntos cardinales en un grupo de básquet y en un grupo de handball pudimos ver un consenso generalizado de los jóvenes en responder por la afirmativa ante el interrogante "Me permito llorar si me siento triste". Al indagar acerca del por qué de su elección surge nuevamente la importancia de trabajar sobre las emociones para mejorar el desempeño y fortalecer el grupo.

En el caso del grupo de básquet lo que aparecía como posibilidad más explícita era llorar estando solo o una incorporación de la aceptación al llanto aunque esto finalmente no sucediera, es decir, aunque efectivamente no lloraran frente al resto. En el caso de jóvenes de otro deporte como el fútbol, que compartían institución con aquellos de básquet, la idea de llorar aparecía vetada ya desde el discurso también. Ellos reconocían hasta el concepto de *masculinidades frágiles* para referirse a esa cuestión junto a otros atributos y prácticas pero no lo veían como parte de su cotidianidad, aunque tampoco lo evidenciaron como un problema. Queda entonces abierto el interrogante acerca de las distintas formas en que los varones, de diferentes edades, deportes e instituciones atraviesan diferentes experiencias alrededor de mostrar sus emociones, debilidad o llanto. La incorporación de discusiones y debates va reflejándose muchas veces en la forma en que se refieren a ello así como en la manera de vivir las instancias colectivas.

Hay una cuestión a destacar en el vínculo entre emociones, deporte y llanto con las masculinidades que circulan no solo con los varones. Hay ciertos "llantos" o ciertas formas de dejarse ver afectado/a que están legitimadas en el deporte desde hace mucho tiempo y que tienen que ver con la entrega, el amor a la camiseta, el compañerismo, entre otras dimensiones que se habilitan diferencialmente entre deportes, entre géneros, entre eventos deportivos y competencias pero que circulan de alguna manera en todos ellos. En efecto, uno de los entrenadores de rugby contaba orgulloso que "el rugby es pionero en permitirnos llorar" refiriendo a la emoción que sienten los jugadores de la selección al cantar el himno nacional. Podríamos pensar entonces que llorar con un himno, enojarse luego de perder una final, la alegría incluso con llanto de emoción luego de un campeonato o ascenso, entre otros. En esas circunstancias quedan habilitadas ciertas formas de vivir las emociones que de todas maneras aportan a formas hegemónicas de vivir el deporte: la entrega, el amor al club, la identificación, la competitividad, etc.

“Tuve que preparar un examen en pleno viaje antes de un partido y todos los compañeros me ayudaron haciéndome preguntas para evaluarme”

La importancia de la grupalidad incluso en relación con aspectos de la vida personal de algunos de los jugadores fueron tópicos que surgieron en los diferentes talleres desarrollados. La emoción afectiva asociada al compañerismo y a los vínculos que construyen como equipo en su respectivo club, así como la asociación identitaria por parte de los jugadores, ligada a una cierta ética de la institución y de los valores propios de cada deporte fueron emergentes presentes principalmente en los talleres organizados en clubes de gran tamaño y reconocimiento a nivel nacional. Surge también la importancia de la amistad como pilar, como fortaleza. El deporte y el compañerismo aparecen como emergentes que se derivan de una idea del club como espacio de contención. Se destaca su relación con la vida personal, por el tiempo que pasan allí y los vínculos que se construyen.

Ahora bien, esos sentidos de la grupalidad, muchas veces arraigaban ideas de un *nosotros contra un otros*. Si bien tiene que ver con una alterización inherente a la práctica deportiva, olvida sentidos de impugnación a prácticas violentas y se apoya en nociones tradicionales de las masculinidades. Así, tanto los jugadores de básquet como los de rugby no dudaban en la posibilidad de intervenir en una pelea física si de lo que se trataba era de defender al compañero, más allá de cual sea el motivo de la disputa. Sólo un jugador de rugby comentó que antes de pelearse preferiría apelar al diálogo para resolver la situación, y los compañeros entre risas lo calificaron de “puto”. Para el caso de los jugadores de básquet, uno de ellos mencionó que tampoco se involucraría en una pelea física, ni siquiera para defender al compañero, y uno de ellos le dijo: “es que vos no tenés códigos”. Estas situaciones evidencian que, aún entre varones jóvenes, la apelación a resolver conflictos a través de la violencia es un recurso factible cuando de lo que se trata es de defender al compañero de equipo. Aquellos que no lo hacen son calificados como putos y sin códigos, quedando así por fuera de una grupalidad en la que los valores asociados a una masculinidad hegemónica son constitutivos e inclusive muchas veces cuestionados. Podemos ver entonces cómo ciertos sentidos son producidos y reproducidos en la grupalidad, y que como sostiene Bourdieu (2001) se manifiestan en costumbres y discursos que enuncian el ser conforme a la evidencia, contribuyendo así a ajustar los dichos con los hechos. Así, la respuesta y la opción por el enfrentamiento físico era unánime entre los deportistas si de lo que se trataba era de defender el honor de la hermana, la novia o la madre.

En efecto, el dominio masculino está suficientemente bien asegurado como para no requerir justificación, si pensamos en la invitación a preguntarse ¿qué significa para ellos “*ser varón*”?, la reacción de sorpresa y dificultad para contestar, además de una tendencia a relacionar el ser con una visión biologicista puede tener que ver con el modo en que Bourdieu comprende la dominación masculina (p.14). Apelando a la corrección política que abordaremos en próximos apartados, los jugadores también resaltaron que hay una diferenciación entre lo que la sociedad cree que es “*ser varón*” y lo que uno personalmente cree. En el taller desarrollado con jugadores de handball pudimos percibir que ante este mismo interrogante surgió cierta dificultad para diferenciar la categoría de “género” de la “identidad sexual”, entonces muchas respuestas tendían a asociar el *ser varón* con la elección o la identidad sexual que cada uno manifestaba: “*Ser varón es que te gusten las minas*”.

“No es lo mismo decir (al rival) te rompo todo que efectivamente hacerlo? ¿Cómo reacciono si no reacciono así? No se”

La diferenciación entre lo que se dice y lo que se hace aparecía en los discursos de los deportistas para matizar consignas propias de sus deportes. Aparecía así por ejemplo en un taller de básquet esta idea de que decirle algo a un rival no implicaba que se le iba a pegar. Sin embargo, en otra instancia de ese mismo taller, otro compañero hacía alusión a que cuando se enojaba, en aquel deporte, uno “ponía un poco más fuerte la mano” o “tirabas una piña en el tumulto”. Durante aquel encuentro una estrategia que tuvimos fue ubicarnos como deportistas y recrear otras respuestas posibles a situaciones de enojo durante los partidos, por ejemplo habilitando hasta el llanto o dirigiéndonos al referí. Cuando surgieron estos emergentes algunos de esos deportistas quedaban sorprendidos, incluso uno de ellos intervino que “nunca se le hubiese ocurrido algo así”.

Por otro lado, en deportes como el rugby, la regulación de la violencia está atravesada y mediada por el reglamento. Un referente de uno de los clubes decía que el rugby se preocupaba por diferenciar lo agresivo del deporte de la violencia en el deporte. Por ende, mostraba como el deporte había trasladado sus problemas de violencia fuera de las canchas y la reflexión que hacía era que los problemas de “piñas” o conflictos se daban mucho más en espacios de socialización basados en los sentidos de grupalidad y de aguante de los que hablamos anteriormente.

“El que no se la banca no llega”

“El que no se aguanta pasar por el vestuario no llega a ser profesional”, decía uno de los jugadores de básquet con los que trabajamos. Una vez avanzado el taller, cuando algunos sentidos ya se habían empezado a desarmar. Ya se ha visto en la bibliografía la idea del “aguante” en lo referido al deporte y a las hinchadas (Garriga Zucal, 2015), esa idea basada en parámetros de la masculinidad hegemónica que implica *aguantar* como fundamento de una posición merecida en un ambiente competitivo. Hay una idea del deporte de alto rendimiento o incluso de competencia que se apoya en *banca* ciertas cuestiones que implican sacrificio o sufrimiento, así como una noción de la *disciplina* absolutamente desprovista de cuestiones de cuidado.

En otro de los talleres que hicimos con jóvenes de inferiores de un club de fútbol profesional uno de ellos decía que no había forma de mostrar debilidad porque ellos buscaban llegar a jugar en primera división, y que no se podía decir a un entrenador que se estaba triste o que se estaba viviendo alguna situación compleja. Algo que en el trabajo en común no salía pero sí en pequeños grupos de más afinidad era la idea de las desigualdades: había condiciones que hacían a ciertos malestares y que las personas que se encontraban en desventajas en ese sentido no podían manifestar por este mandato tan tajante. Ejemplo de ello eran aquellos que no eran oriundos de la ciudad, que vivían en pensiones, que estaban lejos de la familia, aquellos que sufrían alguna lesión, que eran “más sensibles”, entre otras.

La noción de aguante, lejos de constituirse como exclusiva del mundo masculino, es reconocida también por las deportistas mujeres como estructurante de la práctica deportiva de alto rendimiento. Para Agustina, jugadora de voley que participó del panel sobre Género y Alto rendimiento que organizamos en la Facultad de Humanidades, *aguantar* fue la condición necesaria para llegar a ser deportista de alto rendimiento. Para Mechi, jugadora de hockey participante del proyecto, “llega la que se aguanta todo”. Ellas, al reconstruir sus trayectorias como deportistas, encuentran que el *aguante* era una experiencia que se atravesaba sobre todo en silencio y sometiéndose a la disciplina emanada por entrenadores, casi exclusivamente varones. Aguantar refiere a tolerar comentarios por parte de sus entrenadores sobre su peso corporal, afrontar las desigualdades de infraestructura en sus clubes, escuchar comentarios que las sexualizan por parte de entrenadores, público o dirigentes. Vale la pena entonces

preguntarnos por el modo en que el control de las emociones asociado a la masculinidad estructura también el mundo del deporte femenino. Ser exitosa en el deporte de alto rendimiento implicaba para estas deportistas forjar un tipo de carácter atravesado por aquellos valores socialmente asociados a la masculinidad: la fría racionalidad, agresividad disciplinada y el valor (Illouz, 2007)

5. Preguntas emergentes, líneas abiertas para seguir indagando

Existe en este proyecto un punto de partida que nos impulsa a la intervención y tiene que ver con la idea de que el deporte produce y reproduce sentidos sociales que están arraigados en los que se pueden localizar expresiones violentas y discriminatorias en términos de etnia, raza, géneros, cuerpos, entre otros. Pero también, y sobre todo, pensamos la potencialidad del deporte para re-pensar o transformar esos sentidos sobre las corporalidades y las emociones. Hay una capacidad transformadora. El control de las emociones está fuertemente ligado a ideas y nociones de masculinidades y en el deporte se viven de manera particular, haciendo de esa experiencia una potencial catapulta a otros aspectos de la vida social en tanto la identificación y transversalidad que representa para las personas.

Otro elemento fundamental que emergió en las intervenciones con varones tenía que ver fundamentalmente con dos fenómenos que no esperábamos. El primero tiene que ver con distintas variantes del coaching deportivo. Algunos clubes y algunos deportes habían atravesado cierta formación en esta materia que implica el trabajo sobre emociones y habilidades desde una perspectiva motivacional e individual que se apoya en sentidos meritocráticos y voluntaristas de la práctica deportiva y las oportunidades. A diferencia de la experiencia en el deporte comúnmente asociada a la represión de ciertas emociones, encontramos en estos grupos una reflexión en torno a la emocionalidad que la volvía parte de su práctica deportiva: el trabajo sobre las emociones para mejorar el rendimiento deportivo es tan importante como el entrenamiento físico. Esto resultaba un emergente a atender, en tanto nuestras intervenciones buscaban problematizar esas dimensiones desde una perspectiva social y de géneros, elementos que muchas veces entraban en contradicción.

El segundo fenómeno tenía que ver con cierta corrección política. Es de público conocimiento que el Programa Nacional de Educación Sexual Integral fue creado por la ley N° 26.150 en el año 2006. Sumado a eso, los debates públicos en torno a las violencias de géneros y a la construcción de masculinidades han ido creciendo en los últimos años con una fuerte explosión

en el 2015 a partir del primer NiUnaMenos⁶. En este sentido, la mayoría de las personas que participan de los talleres, conocen al menos las nociones o las problemáticas de las que hablamos. Eso no quiere decir que estén problematizadas o deconstruidas pero que sí hay idea sobre el tema. Esto traía en ocasiones alguna dificultad. En la intervención con las inferiores de fútbol de un club, un joven estaba a punto de hacer una intervención cuando el preceptor a cargo lo interrumpió: “no te metas ahí”, entre risas. Nuestra intención siempre fue que las personas “se metieran ahí”, que saliera en los talleres lo más crudo de su perspectiva para masticarlo. En un taller con la primera de Handball de otro de los clubes en el inicio del encuentro surgió una idea alrededor del “tetazo”⁷ que desvió todo el taller hacia allí. Trabajar desde la coordinación sobre aquella noción tan arraigada en lo que aquellos varones consideraban terminó siendo más productivo que cualquier otra noción impuesta. Por eso, los emergentes *in situ* fueron más que bienvenidos para problematizar las masculinidades desde el proyecto.

Un conjunto de emergentes han quedado sin profundizar por una cuestión de espacio, pero serán retomados en próximos trabajos. Lo que creemos que ha quedado en evidencia en este trabajo es que, tal como reponíamos desde la perspectiva eliasiana, la vinculación entre emociones y deporte no es una novedad, pero sí puede aparecer como novedoso el tipo de vínculo que se establece hoy. ¿Qué emociones son legítimas y deseables en el deporte? ¿Cuáles son condenadas y ocultadas? Lo que hemos intentando problematizar en esta ponencia es el modo en que este vínculo aparece en la actualidad no sólo *generizado*, sino también elaborado por parte de los diversos actores del mundo del deporte desde diversas perspectivas y que podemos pensarlas en relación con aquello que Illouz denomina como “campo emocional” (2007: 17) en el que la salud mental y emocional es la principal mercancía en circulación. Algo de esto hemos encontrado en los clubes con los que interactuamos en el marco del proyecto, donde la competencia emocional se traduce en un capital codiciado. El trabajo sobre las emociones se vuelve parte indispensable de las carreras deportivas que los ubica en posiciones de superioridad frente al rival. Ahora bien, desde el proyecto entonces continúa abierto el desafío de cómo establecer puentes de diálogo y discusiones con las representaciones sobre estas prácticas y sentidos que son elaborados como competencia desde lo individual.

⁶ Para ver más: <http://niunamenos.org.ar/>

⁷ <https://agenciapresentes.org/2017/02/08/argentina-tetazo-reivindicar-la-soberania-los-cuerpos/>

Bibliografía

Bourdieu, P. (2001). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Daskal, R., & Moreira, M. V. E. (2017). *Clubes argentinos: debates sobre un modelo*. Universidad Nacional de San Martín.

Elias, N., & Dunning, E. (2021). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de cultura económica.

Garriga Zucal; Hang; Iuliano. Deporte y emociones. Un estudio comparativo a partir del golf, el fútbol y la natación.; Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología; Cuestiones de Sociología; 18; 17-9-2018; 1-7;e053

Garriga Zucal, José (2004). "Soy Macho porque me la aguanto". Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Garriga Zucal, (2015). *El inadmisibles encanto de la violencia. Policías y barras en una comparación antropológica*. Cazador de Tormentas libros. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Hijós, M. N. (2018). " Si llegaste hasta acá es porque vos podés": coaching y gestión de emociones para maratonistas.

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Katz editores.

Jara Holliday, O. (2021). La sistematización de experiencias y la reinención de la extensión universitaria. En Díaz, C. V. y Pinedo, J. (Eds.). (2021). *Poner en común: Sistematización de experiencias de extensión universitaria*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Andamios ; 8. Serie Experiencias). Recuperado de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/190>

Lucarelli, E. (2000). "Estrategias didácticas de enseñanza y evaluación". Programa de Formación Docente Continua. Programa de Publicaciones. Serie Conferencias y Clases Plenarias. Secretaría General Académica. Rectorado, Universidad Nacional del Nordeste



Rocha Bidegain, Liliana - Pagola, M. Laura - Portos, M. Eugenia - Cabrera, M. Carolina - Adorni, Mariano. El discurso Neurocientífico como imposible para la enseñanza. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Ensenada, 30 de septiembre al 4 de octubre de 2019
ISSN 1853-7316 - <http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/>